

Ana Alonso

Las siete caras del señor Grunt

Ilustraciones
de Antonia Santolaya

ANAYA



PIZCA DE SAL

1.ª edición: marzo 2011

Dirección de la colección: Olga Escobar

© Del texto: Ana Alonso, 2011
© De las ilustraciones: Antonia Santolaya, 2011
© De las fotografías de cubierta: Archivo Anaya
© De las fotografías de las fichas: Archivo Anaya
(Cosano, P.; García Pelayo, Á.; Martín, J.)
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2011
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
www.anayapizcadesal.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:
Miguel Ángel Pacheco y Javier Serrano

ISBN: 978-84-667-9506-7
Depósito legal: M. 4853/2011
Impreso en Anzos, S. L.
28942 Fuenlabrada (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

Las siete caras del señor Grunt

Ilustraciones
de Antonia Santolaya



ANAYA

MAX, EL PINTOR MÁGICO

Max es un artista mágico. Pinta cuadros que cambian cada día, cobran vida, o sirven de puerta para entrar en un mundo fantástico... Sus clientes siempre le hacen encargos especiales. Y sus pinturas siempre resultan sorprendentes.

Lisa es la sobrina de Max. Vive con él desde que sus padres se fueron a África. Le gusta mucho vivir con su tío Max porque siempre le están ocurriendo aventuras. Y además, la casa de Max también es mágica: sus paredes y sus muebles cambian continuamente de color.

El capitán Cámara es el mejor amigo de Max. Es un aventurero. Viaja por todo el mundo haciendo fotografías que luego se publican en periódicos y revistas. Y siempre le trae regalos a Lisa.

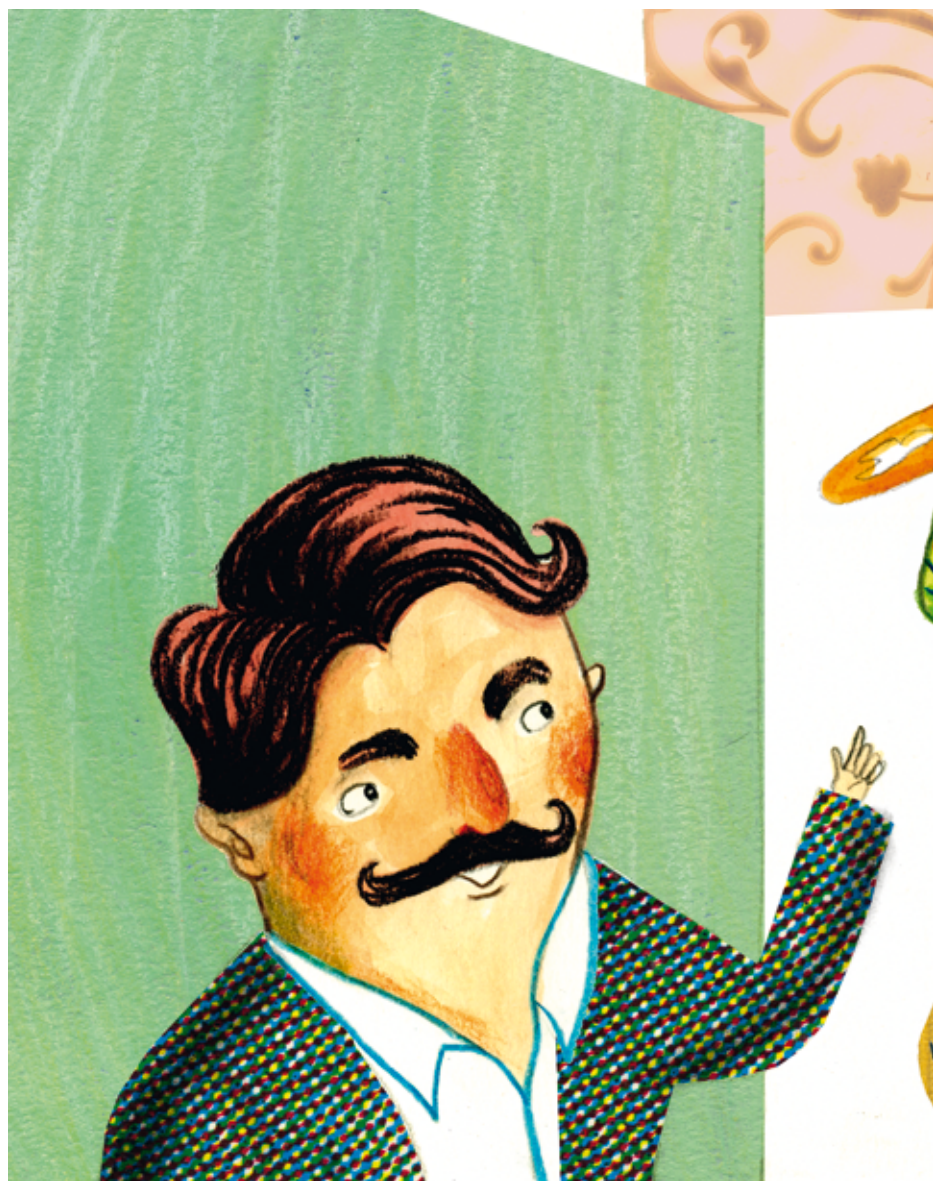
El misterioso encargo del señor Grunt

Como cada miércoles, Max estaba revisando sus pinceles y sus tubos de pintura. En una libreta, apuntaba los colores que se le estaban terminando para ir a comprar tubos nuevos. Si algún pincel estaba muy viejo o le quedaban pocos pelos, también lo apuntaba. A su sobrina Lisa le gustaba ayudarle en esa tarea.

Ese miércoles, Max comprobó que se le había acabado la pintura de color verde esmeralda. Y le quedaba poca de color amarillo limón.

—Apunta, Lisa —le dijo—. Verde esmeralda, un tubo. Amarillo limón, dos tubos. Estoy pintando un paisaje muy alegre y necesito mucho amarillo para pintar el sol. ¿Lo has apuntado?

Lisa lo apuntó todo en la libreta. En ese momento oyeron el timbre. Max salió a abrir. Era el capitán.





—Tienes que venir conmigo enseguida, Max —dijo el capitán—. Te he encontrado un cliente.

—¿Y no puede esperar un poco? —preguntó Max—. Estamos haciendo la lista de la compra...

—Es mejor que vayamos cuanto antes —contestó el capitán—. El señor Grunt es muy especial, y se enfadará si no vamos a verle ahora mismo. Además, se lo prometí...

Max se puso una chaqueta verde y le pidió a Lisa que cogiese su cazadora.

—Lisa también viene —dijo—. Espero que al señor Grunt no le importe...

—No le importará —aseguró el capitán—. Lo único que quiere es que alguien le solucione su problema, y que lo haga cuanto antes.

Lisa, Max y el capitán bajaron en el ascensor hasta la planta baja. El capitán tenía su coche aparcado enfrente de la puerta. Era un descapotable muy antiguo, de color verde claro. El capitán ocupó el asiento del conductor y Max se sentó a su lado. Lisa se instaló en la silla especial para niños que había en el asiento de atrás.

El coche arrancó con un fuerte rugido y empezó a rodar por la calzada. Enseguida salieron a una carretera con árboles a los lados. Era una carre-

tera por la que circulaban muy pocos coches, ya que no se dirigía a ninguna ciudad importante. Pasaba, eso sí, por muchos pueblos pequeños y encantadores, con casitas de tejados rojos y campanarios adornados con relojes.

—El señor Grunt... —dijo Max mientras el capitán se fijaba en la carretera—. Ese nombre me suena mucho. ¿No será Matías Grunt, el millonario del petróleo?

